

SECCION III.—Variedades.

SERMON

predicado en la Iglesia de Santa Teresa, por el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo D. D. Pedro Loza, en la funcion dedicada al Patrocinio de Sr. San José.

“Accedite ad me..... Ego sum Joseph frater vester..... Nolite pavere.... pro salute enim vestra misit me Deus.”

“Acercaos á mí. Yo soy José vuestro hermano: nada temais; porque por vuestra salud me ha enviado Dios.”

(GENES. C. XLV. VV. 4. et. 5.)

Un varon ilustre y nobilísimo, pues descendia de los antiguos reyes y distinguidos personajes de Israel: un hombre extraordinario por sus heroicas virtudes, á quien el mismo Espíritu Santo da el nombre de *justo*, porque lo fué en toda la extension de la palabra: un predilecto y escogido de Dios, como el más digno entre todos los mortales, para confiarle los misterios más altos y los tesoros más inestimables que puede haber en el cielo y en la tierra: he aquí quien fué el Patriarca santísimo, cuyo Patrocinio hemos venido á celebrar el día de hoy. Y en verdad, que no era necesario, y ni es posible, decir más en su elogio. Porque, ¿qué entendimiento humano puede concebir, ni qué lengua ponderar y explicar hasta dónde llega la dig-

nidad y excelencia de áquel, que mereció gozar en vida de la presencia continua de su Dios; y no como Moises, interpuesta una nube, ni como algunos Profetas, lleno de confusion, terror y espanto; sino con aquella confianza y familiaridad, con aquella expresion y ternura, que tiene un padre para con su hijo pequeñito? Siendo por esto tan singular é inefable su gloria, que la Iglesia misma, en uno de los himnos que le canta, no puede menos que exclamar: “Tú fuiste de un modo admirable más dichoso y bienaventurado desde la tierra, que los que gozan ya de Dios en el cielo.” *Mira sorte beatiior.*

Por otra parte, si, como dice San Ambrosio hablando de una jóven mártir, heroína del cristianismo, la más grande y cumplida alabanza es aquella que no se procura, sino que ya se tiene y se lleva consigo donde quiera: *prolixa laus est quae non queritur, sed tenetur*, la enunciacion sola del nombre de José, basta para formar su panegírico: porque quien dice José, dice el esposo inmaculado y santísimo de la más santa é inmaculada de las Vírgenes; y de consiguiente, el padre putativo del Hijo de Dios, que es tambien hijo verdadero de la Virgen María. ¿Se necesita decir más para ensalzar dignamente á este gran Santo, y para excitar en todos el amor más ferviente, la veneracion mas profunda, y los debidos homenajes á su honor y su gloria?

No vengo, pues, á elogiarlo, sino únicamente á recordaros algo de lo que ya sabeis sobre sus excelencias y prerogativas, que son el fundamento de su valimiento para con Dios y de su proteccion y Patrocinio para con nosotros, y para con toda la Iglesia Santa. Y como aun esto sería superior á la debilidad de mi ingenio, me valdré de algunas comparaciones sacadas de ejemplos y figuras que nos presenta la Escritura sagrada para cumplir con mi propósito y satisfacer cuanto me sea posible vuestros piadosos deseos; poniendo desde el principio, como lo hace la Iglesia, en boca del Santísimo Patriarca, las palabras del sagrado texto que habeis oido: “Acercaos á mí, yo soy José vuestro hermano: nada temais, porque por vuestra salud me ha enviado Dios.”

Virgen gloriosísima y dulce Madre nuestra: honra tuya es cuánto se diga en honor y veneracion de tu castísimo esposo. Impetra para nosotros el divino auxilio, á fin de que mis palabras sean eficaces para mantener y aumentar en el corazon de mis oyentes la devocion á este admirable Patriarca, y la confianza en su Patrocinio. Con este objeto te saludamos reverentes con las palabras del Angel.—*Ave María*

“Accedite ad me, etc.,”

Entre las muchas historias, ya de sucesos como de personas particulares, que se refieren en los libros del antiguo Testamento, es sin duda de las

más notables la de un jóven llamado tambien José, penúltimo de los hijos del Patriarca Jacob, no solo por lo interesante y tierno de esta historia en sí misma; sino tambien porque en ella se ve con la mayor claridad la admirable conducta de la Providencia Divina, que por medios, al parecer, los mas desproporcionados, efectúa los designios más grandiosos de su bondad y misericordia para con los hombres. Era aquel jóven el predilecto de su padre, y con mucha razon; porque entre otras circunstancias, el candor de su bella alma, la pureza de sus costumbres, y su fiel adhesion y obediencia, le hacian amable sobremanera. Esto ocasionó la envidia y aborrecimiento de sus hermanos, quienes aun intentaron quitarle la vida; pero al fin, variando de resolucion, le vendieron á unos mercaderes transeuntes, y estos le llevaron á Egipto, y allí le revendieron por esclavo á un señor poderoso, príncipe de la milicia de Faraon. ¿Qué porvenir podia José prometerse de tan tristes principios? Pero Dios, que queria probar y preparar así su espíritu para la grande obra á que lo destinaba, le dió la fortaleza y paciencia necesarias para sobrellevar estos y otros muchos trabajos. La Sabiduría divina, dice la Escritura, le inspiró y acompañó en todas partes: y como el hombre justo lleva siempre consigo las bendiciones del cielo, éstas se derramaron en abundancia sobre la casa del dueño de José, quien conociendo que

Dios estaba con este jóven, puso á su cargo y bajo su direccion su misma casa, que era perfectamente gobernada, prosperando y aumentando en toda clase de bienes.

No creais que lo que acabo de decir es una digresion impertinente á mi asunto. Este jóven José fué una viva imágen y representacion del Santísimo Patriarca á quien hoy celebramos: no solo tuvo el mismo nombre, sino que su candor é inocencia, su castidad y pureza, su fidelidad y obediencia, fueron como diseños y anuncios del candor de alma, de la pureza y castidad angélicas, de la fidelidad y obediencia ciega á las órdenes de Dios, que tanto resplandecieron en el digno esposo de María. El antiguo José fué elegido para que por su medio se estableciese y propagase en Egipto el pueblo de Israel, á quien el Señor hizo la promesa de un Mesias que vendria á redimir al mundo; el nuevo José es elegido para tener parte, y muy importante, en la realizacion de aquella promesa. Los medios é instrumentos humanos dirigidos por la Providencia, fueron bastantes para el establecimiento de aquel pueblo; pero obra fué la más portentosa de la Sabiduría Divina, que el Hijo de Dios se hiciese hombre y habitase entre nosotros: y en esta obra admirable debian intervenir dos criaturas escogidas entre todo el linaje humano: una Virgen sin mancha original, que concibiera en su seno al Hijo del Altísimo, no por obra

de varon, sino por obra del Espíritu Santo; y un hombre de santidad extraordinaria, cual convenia al que habia de ser esposo de aquella Virgen, y padre putativo del Hombre-Dios. El Verbo Divino, "candor de la luz eterna, como se dice en el libro de la Sabiduría, (Sap. VII. 26.) y espejo sin mancha de la magestad de Dios:" el esplendor de la gloria del Padre é imágen perfectísima suya: aquel Cordero inmaculado, que venia á quitar los pecados del mundo, lavando con su sangre preciosa la fea mancha de la culpa, no podia tomar carne sino de una Virgen tan extraordinariamente pura, que excediese á los Angeles en pureza; y el esposo de esta Virgen, en quien se depositaba un tan rico tesoro, debia ser tan limpio en su corazon y en su espíritu, tan santo en sus pensamientos y acciones, tan desprendido de todo afecto terreno, y tan unido con Dios, como el Angel custodio de María; y esto fué exactamente el Patriarca José. El Hijo de Dios hecho hombre, debia pasar por todas las necesidades y miserias de la vida humana, á excepcion del pecado: habia de ser infante tierno, niño débil, jóven vigoroso: y en todos estos periodos ha de ser cuidado, defendido, alimentado y educado convenientemente: ¿y á quién, despues de María, sino á José, hizo Dios la honra de ejercer estos oficios con su Hijo único?

[Continuad].

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3.

Guadalajara, Junio 8 de 1882.

NUM. 45.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

CARTA DE SU SANTIDAD

AL AUTOR DEL "COSMOS."

El docto é infatigable director de la revista francesa titulada *Cosmos-Les-Mondes*, tan apreciada en el mundo científico, ha recibido una bellísima carta de Su Santidad Leon XIII, acompañada de otra del Cardenal Pitra, Bibliotecario de la Santa Iglesia Romana, que hace resaltar la importancia del documento pontificio. Las palabras de Leon XIII son á la vez un elogio para el sabio sacerdote Sr. Moigno y un programa para la direccion de los estudios y de los trabajos católicos.

Hé aquí la carta de su Eminencia el Cardenal Pitra.

"Querido y venerado hermano: Tengo la tatisfaccion de remitir á U. una carta que Su Santidad se ha dignado

confiarme, permitiéndome que la leyese en su augusta presencia. Este favor me imponia el deber de hacerme intérprete de U. y manifestar al Padre Santo nuestro comun agradecimiento. Gusto mucho de seguir los infatigables trabajos de U., para no participar vivamente del gozo que experimentará al recibir un testimonio de tan elevada aprobacion.

"No solamente es un elogio merecido y manifestado en ese latin cuyo secreto posee Leon XIII; es tambien un magnífico resúmen de sus trabajos; y para U., para sus colaboradores y sucesores, un programa que convendria extender á todas las revistas científicas publicadas por los católicos."

"Este programa, es lo que U. mismo decia en la carta que tuve el honor de poner á los piés de Su Santidad.

"Existe actualmente en el mundo científico un vasto movimiento de investigaciones, de experimentos y descubrimientos que se relacionan con las más altas cuestiones religiosas, y confirman cada vez más la autoridad de los